


---

Martí Bataller, Aurelio *¿Una nación (in)diferente? Estudios sobre socialismo y nación en España (1879-1936)*, Valencia, Tirant Humanidades, 2020, 187p. ISBN: 9788417706999. 15'90€ 

Introducción. Una oposición persistente: socialismo y nación en la historiografía española. Capítulo 1. La *France socialiste* y la España socialista. Socialismo y nación a un lado y otro de los Pirineos (1879-1918). 2. El PSOE y el encaje de la diversidad nacional durante la Segunda República. 3. *Au-delà de l'antifascisme*. Antifascismo socialista y discursos de nación en España y Francia. Conclusiones.

Cuando George Mosse publicó en 1975 su libro sobre la nacionalización de las masas, abrió una puerta cultural y antropológica al estudio de la identidad y la pertenencia nacional en la contemporaneidad. Las preguntas sobre las razones de la fidelidad a una nación, la construcción de mecanismos de adhesión y la compleja interacción de las iniciativas puestas en marcha desde el poder estatal y su recepción en las masas, su aceptación o rechazo por estas y el planteamiento de alternativas al margen de las autoridades establecidas, la diversidad de niveles en estos procesos y, en definitiva, la constatación de que nacionalizar era un objetivo anhelado por los estados, pero no un camino unidireccional ni mucho menos sencillo, entraron con fuerza en los análisis del pasado.

Aunque el libro de Mosse tuvo mayor fortuna, por ejemplo, en Italia que en España, existía cierta inquietud por el tema, como mostraron los debates en torno a la tesis de la débil nacionalización española que inició Borja de Riquer a principios de los años noventa, en intercambio con Juan Pablo Fusi, y se ampliaron ya entrado el siglo XXI con el cuestionamiento de dicha tesis y diversos estudios que Aurelio Martí recoge en la introducción al libro que comentamos. Durante ese tiempo se incrementó el interés hacia una cuestión que se había dejado de lado, la del nacionalismo español, en parte considerando que en España solo existía el nacionalismo de los otros, una especie de contrapunto a lo que se consideraba intrínseco, casi natural o esencial. Nacionalistas eran quienes, desde Cataluña, País Vasco, Galicia..., afirmaban políticamente su carácter diferencial. Frente a ellos, el español no era nacionalismo. Detrás de esta postura había en parte una consideración negativa hacia el nacionalismo como fenómeno político, pero también un esencialismo identitario y excluyente que el franquismo no hizo sino reforzar, contaminando en parte el análisis de los procesos de nacionalización de las masas.

Sin embargo, esos tempranos análisis de los noventa crearon el caldo de cultivo sobre el que la traducción del libro de Mosse en 2005 fructificó y, en combinación con otras propuestas, como la tesis del doble patriotismo de Josep María Fradera, la del nacionalismo banal de Michael Billig o la plena introducción de la historia cultural y concretamente de la historia de las culturas políticas, favorecieron el análisis del nacionalismo español como fenómeno histórico de pleno derecho, es decir, sujeto a indagación, rastreo y reflexión. Estos procesos encontraron un especial acomodo en las investigaciones desarrolladas en la Universidad de Valencia, marco en el que se inscribe el trabajo que aquí se comenta, derivación en parte de una tesis doctoral dirigida por Ferran Archilés, activo impulsor de unos estudios que tan sugerentes frutos están produciendo.

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN [ISSN: 1139-0107; ISSN-E: 2254-6367]

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.25.015>

Publicado en línea. 15/06/2022



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

## RECENSIONES

Uno de los ámbitos de análisis afrontado en esta ambiciosa iniciativa recorre los discursos nacionales presentes en las culturas políticas de la izquierda, rompiendo el falso tópico del vínculo entre nacionalismo español y derecha política (otra de las contaminaciones del franquismo en el presente). En este caso concreto, Aurelio Martí Bataller ya publicó en 2017 lo esencial de su tesis sobre el discurso nacional del PSOE durante la II República, premiado con el premio Miguel Artola 2016, en la que la perspectiva cultural y antropológica servía para mostrar la importancia que la reflexión sobre la idea de España había tenido en el partido más significativo de la izquierda en el complejo contexto del período republicano. Desde entonces, ha profundizado en esta línea y fruto de ello es una ampliación cronológica hacia el siglo XIX y, sobre todo, una comparación con el socialismo francés que enriquece sobremanera su análisis, rechazando mediante su normalización, los tradicionales tópicos sobre el carácter diferencial de lo español. Como señala en la introducción, busca atender a la «articulación de la identidad de clase obrera y la nacional española; la compleja construcción del internacionalismo proletario y el lugar que reservaba a la fidelidad e identificación con la propia nación; la comparación respecto a los planteamientos y comportamientos de otros socialismos europeos; y, las actitudes ante la diversidad cultural en el seno de la nación» (p. 11). Lejos de esencialismos unívocos, lo que estas investigaciones muestran es la diversidad de procesos de percepción de la nación y, de forma más concreta, de nacionalización de los individuos; además de la multiplicidad de los mecanismos empleados para ello, para lo que resulta fundamental el empleo de perspectivas culturalistas.

Pero no se trata de una mera relación de referencias sobre los hitos de lo que desde el PSOE se consideraban rasgos propios de lo español. El recurso a la comparación, sobre todo con el modelo francés, o la profundización en diversos instrumentos teóricos, como el paradigma de la indiferencia nacional de Tara Zahra —que analiza aquellos comportamientos y sujetos ajenos o renuentes a los marcos de nación y nacionalismo y que responden a ellos desde la ambigüedad, la apatía, la indefinición o la resistencia—, junto a los ya mencionados, añaden relevancia a estas páginas al hacer compatibles identidades diversas: nación, género, clase y etnia.

Articulado en torno a tres capítulos, el primero de ellos plantea directamente la comparación entre los socialismos francés y español entre 1879 y 1918 —aunque, de hecho, avanza hasta 1936—, en su relación con la nación. Afirmando la estrecha relación entre ambos y la influencia francesa en España, se muestra la integración institucional paulatina de ambos partidos, la necesidad de compatibilizar el internacionalismo de clase con la afirmación nacional y la evolución hacia posturas reformistas, de aceptación del marco republicano y, finalmente, de gobierno, a través de figuras como Jules Guesde, Édouard Vaillant, Jean Jaurès y Léon Blum —incluso el más reacio Jean Longuet—, en Francia, o la actitud de colaboración y apoyo durante la guerra del 14. Mientras, en el caso español Martí Bataller rechaza las afirmaciones de la particularidad de su socialismo y lo asimila a sus pares europeos, es decir, mantiene posturas de participación (crítica) en el sistema con la finalidad de preparar el terreno al socialismo, pero también para conseguir la regeneración nacional a través del verdadero pueblo, el trabajador. Lo significativo es que esta aceptación del marco institucional iría más allá, entraría en el terreno de la afirmación nacional y «afectaría al conjunto de su imaginario, discurso, prácticas

## RECENSIONES

rituales, expresiones culturales... Y a las bases de la identidad que en torno a la cultura política socialista se potenciaba. Todo ello sin dejar de creer en la unidad proletaria, defendiendo la fidelidad a los principios de Karl Marx y fomentando un estrecho contacto e intensa actividad en instituciones internacionales» (p. 40). No habría, por tanto, inserción neutra en el estado-nación, y ambos partidos socialistas recurrirían a la historia como fundamento de la identidad nacional desde su propia perspectiva, reinterpretando hitos como el jacobinismo o el movimiento comunero desde una posición diferente al discurso nacional dominante; o sostendrían la necesidad de defender la nación frente a agresiones externas o internas, sin rechazar por tanto un ejército que, eso sí, precisaba reformas. No extrañará, por tanto, que en 1896 se sostuviera en *El Socialista* un patriotismo consistente en «amar al pueblo en que hemos nacido, con quien tenemos común el lenguaje, el carácter, la historia y el porvenir, y amar la tierra en que hemos pasado la infancia, en que han nacido nuestros hijos y están enterrados nuestros muertos» (p. 62). Y todo ello dentro de un inter-nacionalismo construido a partir de unas naciones respecto a las que no se consideraba incompatible.

Se ponía en marcha así un nacionalismo socialista a partir de sus propios parámetros culturales, y en íntima conexión con el inter-nacionalismo. Evidentemente, era «otra» forma de comprender la nación y sus componentes. Y así lo pone de manifiesto el segundo capítulo, centrado en el encaje de la diversidad nacional en la España de la II República, a partir del estudio de los territorios catalán, valenciano y balear. Lo significativo es el predominio de una visión castellanista y unitarista, muy en línea con las tendencias dominantes, incluso entre los socialismos de cada una de esas regiones, que buscaron la compatibilidad de los niveles regional, local y nacional. El nosotros era el español, y los nacionalismos de otros niveles se consideraban contrarios al internacionalismo. Pero, aunque se rechazaran a ese nivel, se admitía el derecho al autogobierno dentro del marco común insoslayable y dominante, asumiendo un doble patriotismo: «La región se podía insertar en los planteamientos socialistas, pero con el objetivo de integrarse y mejorar España, alejada de toda tentativa que pudiera cuestionar su existencia como nación y ámbito superior para la acción y de solidaridad proletaria inter-nacional» (p. 103). De forma práctica esto se traducía, por ejemplo, en la preeminencia del castellano como lengua de unión y no de separación que defendieron incluso desde los socialismos de estas tres comunidades; o en la referencia a la historia española por encima de las particularidades, incluso contrarrestando las visiones regionalistas y sus encarnaciones simbólicas. En estas apreciaciones reconoce Martí Bataller la idea de la indiferencia nacional de Zahra.

Por último, el tercer capítulo recoge la relación entre el antifascismo socialista y los discursos de nación en Francia y España. Ambos términos de la ecuación se unieron, reforzándose y construyendo una respuesta a la amenaza que para la cultura política socialista suponían los movimientos que definían como fascistas. Uno de los ejes de esa réplica partió de la nación como referente cultural e instrumento político. Las identidades de clase y nación quedaban vinculadas, una vez más, en esta cultura política. En cualquier caso, la propuesta de Martí Bataller afirma la diversidad del antifascismo, sin vincularlo únicamente a una clase social ni a un movimiento político concreto, y facilitando la inserción en él de un feminismo que no dejaría de lado sus reivindicaciones e identidad en la



Universidad  
de Navarra

FAULTAD DE  
FILOSOFIA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFIA

## RECENSIONES

lucha contra el fascismo. En esta amalgama se produciría una convergencia en torno al vocabulario y la simbología nacional popular, adaptando las retóricas empleadas a los objetivos de cada uno de sus componentes, desde la asociación entre feminidad, maternidad y nación dentro del marco republicano, a la convivencia entre identidad obrera y nacional en el PSOE. La concienciación antifascista, especialmente intensa desde el ascenso al poder de Hitler, vinculó esta amenaza con los enemigos de España o de Francia, con el temor a la invasión del capitalismo extremo que representaban las huestes del nazismo. Frente a ello, el recurso a la nación y a su defensa fueron habituales en ambos países, empleando aquellos referentes del panteón liberal y republicano más señalados en la lucha contra las amenazas contra la verdadera nación que los socialistas asumían. En el caso francés se afirmaba toda una tradición por la que circulaba «le sang des Jacques du moyen âge, des hommes de 1789, des révoltés de 48, des communards de 71, et plus près de nous, des républicains barrant la route au boulangisme et à l'état-major, des faussaires de l'Affaire Dreyfus» (p. 163). Y a este lado de los Pirineos, «la causa antifascista tenía una finalidad también nacional española, una identificación congruente con la concepción socialista de la nación, que descansaba en gran medida en la equiparación entre clase obrera y nación» (p. 156). El objetivo, se decía en 1934, era «impedir por todos los medios que España caiga en poder de los verdugos y asesinos del pueblo» (p. 157), y por eso se recurrió a una reinterpretación de la reconquista para criticar el empleo por el gobierno de tropas marroquíes en la represión de la revolución asturiana de 1934.

En definitiva, resulta difícil sostener cualquier tipo de exclusivismo en la identificación nacional y en su empleo dentro de culturas políticas diversas. Al menos lo que muestra este libro, que complementa los anteriores del autor, es que el socialismo, tanto en Francia como en España, recurrió al discurso nacional de forma habitual y nacionalizó a sus seguidores de acuerdo a su propia formulación de la nación. Como concluye el libro: «La importancia y presencia explícita e implícita del lenguaje del nacionalismo y de la identidad nacional en el socialismo español resulta difícil de negar, lo que invita a tomar conciencia del destacado rol que la cultura política socialista pudo jugar en la construcción y difusión social de la identidad nacional, precisamente durante el periodo que se ha venido a calificar de nacionalización de las masas» (p. 187).

**Aurelio Martí Bataller** es profesor en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Valencia. Además de diversos artículos, ha publicado: *España Socialista. El discurso nacional del PSOE durante la Segunda República* (2017); *Internacionalisme o nacionalisme? Socialisme i nació als territoris de llengua catalana (1931-1936)* (2018) y, como coordinador, *Proletarios de todos los países. Socialismo, clase y nación en Europa y España (1880-1940)* (2019).

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0002-6754-5756>